

## DE BUENAS LETRAS

# Un Camus menos conocido

WENCESLAO-CARLOS LOZANO De la Academia de Buenas Letras de Granada

**T**odo camusiano de ley tiene su propio Camus (1913-1960), personal e intransferible, por identificación con su fascinante obra y su radical eticidad ante la historia en vivo (totalitarismos, guerra mundial, nuclearismo, Argelia...). Ciertamente, costó asumir que no fuera 'todo' un filósofo sino 'solo' un espléndido escritor con hondas trazas de pensador: ahí su agria disputa con Sartre –partidario de la violencia como forma de lucha política–, quien perdió para la posteridad, en dignidad y en razón política, más de lo que ganó por vía de su señoril academicismo.

Su 'Correspondance 1944-1959' (Gallimard, 2017) con María Casares (1922-1996) nos descubre al hombre más acá del mítico rebelde: 1.275 páginas para 864 cartas intimísimas, con sus menudencias consuetudinarias, cariñosas exhortaciones, abundosas melodías afectivas, alegatos de amor eterno y ardoroso deseo físico: en eso transparentes el uno para el otro. Eso sí, un período que ella compaginó con numerosos amantes –galanos actores aquí piadosamente omitidos como tales–, mientras que él nunca se divorció de Francine Faure: padres en 1945 de los gemelos Jean y Catherine, siendo de hecho esta última la editora y prologuista de este volumen cuyos paréntesis temporales nos indican los posibles períodos de convivencia de los amantes, sea en París o durante breves viajes juntos, pues la tuberculosis –un Camus a menu-

do frágil de ánimos y de salud, fumador empedernido y, para ella, vivo retrato del por entonces 'sex-símbol' Humphrey Bogart– lo obligaba a prolongadas estancias terapéuticas en la Provenza, junto con su familia.

Ella, hasta el final, cuidando de sus padres: él, Santiago Casares Quiroga (1884-1950), ex-presidente del gobierno de la República y también tuberculoso. Pero ya curtida exiliada política, guapa y talentosa musa del existencialismo, triunfando en el teatro, el cine y la radio, pletórica de aptitudes, muy requerida profesionalmente y en amores, aunque siempre anteponiendo su pasión por él a todo lo demás. Esto en ambas direcciones, al menos epistolariamente.

Más allá del empacho de zalemas, compensan los profusos datos sobre la obra del autor, los exitosos estrenos de ella (o ajenos), las nuevas lecturas, las sinceras o equívocas relaciones amistosas: jugosos comentarios de dos seres mucho más apegados a su intimidad y a sus respectivas vocaciones que al ceremonial artístico-intelectual de primera plana y a las cargantes pretensiones mediático-políticas de un militatismo partidista empeñado en convertirlos en banderines de enganche propagandístico de idearios no compartidos. Adicionalmente, un aparato de notas y un amplio índice de obras y de nombres citados, imprescindibles para orientarse dentro de este maremágnum testimonial de un pasado que nos atañe de cerca.